

ñor es contento de reducirla por medio de la penitencia, y de volver á tenerla por su esposa, como ántes que pecase. Pensad, hermanos míos, quán grande es la misericordia de Dios con nosotros; pues determina hacer por nuestro bien, lo que habia mandado en la Ley que no se hiciese, y nos da á entender que tiene autoridad contra la muerte, y puede dispensar en relevar de la muerte á quien él fuere servido. Nos llama y procura traer á sí, y abrazar á los que ve que van perdidos, y manchados con las culpas, y viendo que ellos le han desamparado y huido de él, procura traerlos á sí. Ninguno pues, hermanos míos, pierda el tiempo de tan gran misericordia: ninguno desprecie los remedios que la divina piedad le ofrece. Mirad, que la soberana benignidad del Señor nos llama, habiendo nosotros huido con nuestra maldad, y si queremos volver, nos muestra los brazos abiertos para recibirnos. Piense pues cada uno en la obligacion que tiene á Dios, pues aun siendo menospreciado no se enoja: vuelva pues, llamado por su misericordia, el que no quiso permanecer primero en su amor, el que menospreció estar con él, y cayó; á lo ménos tome la mano que el Señor le da y levántese. Mostrándonos Dios con quanto amor nos espera, nos dice por el Profeta Jeremias: yo os esperé, y con atencion escuché, y no hubo quien hablase bien, ni quien en su corazon pensase lo que debe, y dixese; qué es lo que hice! A la verdad nunca debieramos tener malos pensamientos, mas pues no pensamos en el bien, como era razon, el Señor todavía nos espera para que volvamos á pensar. Mirad qué corazon tan lleno de piedad: contemplad qué amor tan lleno de misericordia el que procura que volviendo á pensar bien, nos recobremos los que por el mal pensar nos perdimos. Volved pues, muy amados hermanos míos, los ojos de vuestra alma á vosotros mismos, y poneos delante esta muger pecadora tan verdadera penitente, para tomar en ella exemplo. Llorad lo

lo que contra Dios cometisteis siendo muy mozos, y lo que cometisteis siendo de mayor edad, y lavad las manchas de vuestros pecados con verdaderas lágrimas. Amad los exemplos de nuestro Redentor, los que pecando los menospreciasteis; pensad, como ya os he dicho, que abre los brazos de misericordia para recibirnos, y no se espanta de vernos tan manchados y afeados por las culpas, porque luego que las aborrecemos, y las tenemos por lo que son, empieza á nacer dentro de nuestra alma la limpieza, que se conforma con la voluntad de nuestro Redentor, y entónces nos abraza con mucho amor, porque no puede serle odiosa la vida del pecador, que con debidas lágrimas se ha lavado en Jesu-Christo Redentor nuestro, que vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Viérnes despues del quinto Domingo de Quaresma: escríbelo San Juan en el capítulo 11. v. 47. dice así: *en aquel tiempo juntáron los Pontífices y Fariseos consejo contra Jesu-Christo, y decian, &c.*

Cumplido el misterio grande de la resurreccion de Lázaro por Christo Redentor nuestro, muchos de los Judíos que estaban presentes, viendo una maravilla tan señalada, creyeron en el Señor, y algunos de estos que entónces creyeron, ó de otros que estaban ya ántes de este milagro convertidos, y habian venido para consolar á Marta y á María, fueron á dar á los Fariseos noticia de esta maravilla. O esto fuese con devocion piadosa para convertirlos al Señor, ó por moverlos á mayor envidia y furor contra él: en fin, como estos les contasen tan grande maravilla, ellos se hallaron tan turbados y ciegos de su malicia, que no sabian que deliberacion tomar. Veian que la grandeza de las

las maravillas del Señor los derribaba por tierra, y apartaba de ellos todo el pueblo. Confusos pues de esta ceguedad maliciosa, los tristes Fariseos juntaron consejo, no para convertirse y creer, sino para condenar á Jesu-Christo á muerte: tienen consejo para perderle, no para remediarse á sí mismos, y decian: *¿qué hacemos?* v. 47. Los desventurados no decian creamos: ántes como lobos carnívoros aguzaban sus lenguas y su malicia, tratando los unos con los otros sobre el cómo, y de qué manera le matarian, y así decian: *¿Qué hacemos, que este hombre hace muchas señales?* Ibid. Aunque les pese no pueden negar, que aquel que ellos tienen por puro hombre resplandece en sus maravillas, como verdadero Dios. Prosigue: *¿Si lo dexamos así, todos creerán en él, y vendrán los Romanos, y tomarán nuestro lugar, y nuestra gente?* v. 48. Temian perder el reyno temporal, y se olvidaban del reyno del cielo, y por tanto con justo juicio de Dios perdiéron el uno y el otro; porque así fué, que en el año quarenta y dos despues de la Pasion y Ascension gloriosísima de nuestro Redentor, viniéron los Romanos, y trayendo por Capitanes á Vespasiano, y á Tito su hijo, les quitáron el mando, y no solamente la ciudad, sino todo el reyno, y los destruyéron y desbaratáron para siempre; matándolos con el hierro, hambre y cautividad. Y así como en la fiesta de la Pasqua habian muerto á su Señor, así tambien en aquella misma fiesta muriéron á manos de sus enemigos. Y así como habian ofendido al Padre Soberano con la muerte que diéron al Hijo, así tambien fuéron castigados por mano de Vespasiano y Tito, Padre y Hijo, y pasáron como culpados miserables, de las adversidades grandes de esta vida á los eternos fuegos del infierno; conforme á lo que el Señor habia profetizado de ellos diciendo: y los hijos del reyno serán echados en las tinieblas exteriores. Dicen pues: vendrán los Romanos y tomarán nuestro lugar y gente. Los Judíos creían que la doctrina de Jesu-Christo

era contra el templo, y contra las doctrinas y enseñanzas de los padres de la ley, y por esto temian, que si todo el pueblo creía en Jesu-Christo, y se conformaba con él, viniendo los Romanos contra ellos, no habria quien quisiese pelear en su defensa ni en la del templo y la ciudad. Prosigue: *uno de ellos, llamado por nombre Cayfas, siendo Pontífice de aquel año les dixo: vosotros no sabeis nada, ni pensais que conviene que un hombre muera por el pueblo para que no perezca toda la gente.* v. 49. y 50. Y mostrando el Sagrado Evangelista que esto no lo dixo de sí mismo, sino porque era Pontífice de aquel año, aunque indigno, profetizó por virtud de la dignidad que tenia, añade y dice: *esto no lo dixo de sí mismo, mas por ser Pontífice de aquel año, profetizó que Jesu-Christo habia de morir por las gentes.* v. 51. De aquí sabemos que á veces los malos tienen conocimiento por espíritu de profecía de lo que ha de ser, y así dice el Santo Evangelio, que el día del juicio dirán los tales al Señor: *¿Cómo, Señor, no profetizamos nosotros en tu nombre?* Alguno podria preguntar *¿cómo era este Cayfas Sacerdote aquel año, habiendo Dios mandado en la Ley que uno solamente fuese Sumo Sacerdote, y muerto aquel le sucediese su hijo, y administrase el Sacerdocio en lugar del padre?* pero habeis de saber que esto se guardó primeramente desde Aron hasta el tiempo del Rey David, el qual queriendo disponer muchas maneras de servicios en el templo, ordenó con la voluntad de Dios, que hubiese muchos Pontífices, y estos se sucedian por orden los unos á los otros, y que administrasen el servicio del templo los años que segun esta disposicion les conviesen: conforme á esto es lo que el glorioso Evangelista San Lucas escribe quando hablando de Zacarías dice: que usando Zacarías del oficio de Sacerdote salió delante del Señor en la orden de su vez (por suerte) á poner incienso en el templo del Señor. Podriamos tambien entender, que en este tiempo estando corrompi-

das las costumbres entre los Judíos, por la mucha avaricia que entre los Sacerdotes habia, y por la ambicion grande que tenian de dignidades, dispusieron que hubiese muchos Pontífices, y que estos por veces, unos despues de otros administrasen en el templo, y así cumplido un año, los unos sucedian á los otros. Confirma esto lo que Josepho historiador dice de este Cayfas: que habia comprado de Herodes el Sacerdocio por un año; pero veamos que es lo que profetizó. Prosigue: *vosotros no sabeis nada, ni pensais que conviene que un hombre muera por el pueblo, para que no perezca toda la gente.* v. 50. Dice el Evangelista: y esto no lo dixo de sí mismo, ántes porque era Pontífice aquel año, profetizó que Jesu-Christo habia de morir por la gente, y no solamente por la gente, sino para juntar los hijos de Dios que estaban derramados. Profetizó pues Cayfas, que convenia que Jesu-Christo muriese solamente por el pueblo de los Judíos; pero el Evangelista sabia que habia de morir por todo el linage humano, para juntar en uno todos los que ántes de los siglos estaban ya predestinados para ser hijos de Dios, y de este modo, de los Judíos y Gentiles que viniesen á la Santa Fé Católica se hiciese un mismo rebaño, y todos fuesen puestos en el aprisco de la Santa Iglesia, conforme á lo que el Señor en otro lugar dixo: yo tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y conviene que yo las trayga y oirán mi voz, y será hecho un aprisco y un pastor. En aquella sazón no eran hijos de Dios, ni ovejas suyas; pero el Señor redimiéndolos por su preciosa Sangre, y muriendo por ellos, los hizo de hijos del diablo hijos de Dios, y de lobos malvados que eran los hizo con su misericordia ovejas mansas y sin mancha. Prosigue: *y desde aquel dia pensaron en matarle,* v. 53. No porque otras veces no lo hubiesen pensado, pues leemos que ya otras veces habian conspirado á su muerte, é intentado prenderle: mas esta vez se concertaron con mayor deliberacion en efectuar la mal-

dad,

dad, que dias habia traian en el corazon, y aquí acordaron, por consejo de todos, y con determinacion firme, el modo de ponerlo por obra sin mas dilacion. Prosigue: *y Jesu Christo no andaba ya publicamente entre los Judíos: ántes se fué á una region que estaba cerca del desierto, á una ciudad llamada Efren, y allí se estaba con sus Discípulos.* v. 54. No creais que el verdadero Señor de todo poder y fuerzas podia temer, ni dexar por miedo de conversar entre los Judíos publicamente; pero apartándose del furor de sus enemigos, quiso darnos exemplo de que quando vieremos sobre nosotros la persecucion de nuestros enemigos, no tengamos por malo apartarnos de ellos, y buscar en donde nos escondamos de su furor. Apartarse el Señor de los Judíos, y haberse retirado á la region cerca del desierto, denota que habia de enviar su Santa Ley y doctrina por medio de la predicacion de los Santos Apóstoles á los Gentiles, que estuviéron muchos tiempos como desamparados de Dios; pero habia de pasarse á ellos, desamparando á los Judíos, que por su malicia siempre fueron infieles, ingratos, y obstinados contra Dios. Confirma esta sentencia la significacion del nombre de esta ciudad, adonde el Señor se retiró: porque Efren, quiere decir fructificacion, y denota la Santa Iglesia fructificante que habia de salir de la gentilidad, que como diximos estuvo mucho tiempo desamparada, estéril, y sin algun fruto; pero despues que recibió la palabra de Dios, trabajó en abundar de fruto de buenas obras, y la que mucho tiempo fué tierra quemada, seca y sin virtud, ni fruto, vino á ser verde y fructificante: nació en ella muchos árboles fructiferos, y por todo el mundo se extienden sus frutas, muchas, diversas, y de gran virtud, y así ya no se llama desierto, sino por el contrario huerto de deleytes, y paraíso de Dios. Sabiendo pues Christo Redentor nuestro que se acercaba el tiempo de su Pasion Sacratísima, quiso apartarse un poco de los Judíos,

Tom. II.

Aaa

díos,

dios, esperando que se acercase la Pasqua, que yá no estaba léjos, y entónces se habia de entregar á ellos, como su Magestad sin principio lo tenia determinado para que le pudiesen prender y crucificar. Esta es la fiesta solemnisima que esperamos, guardando con tanta reverencia y devocion todo el tiempo sagrado de la quaresma, y por tanto es cosa muy justa que supliquemos con oracion devota, y constante al Señor, que tuvo por bien derramar en la fiesta su preciosa sangre por nuestra redencion, que sea servido de perdonar nuestros pecados, para que por medio de su gracia y misericordia podamos subir á gozar de su bienaventuranza, en donde vive y reyna con los Santos bienaventurados sin fin. Amen.

Homilía del glorioso Doctor San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Sábado despues del quinto Domingo de Quaresma: escríbelo San Juan en el capítulo 17. v. 1. dice así: *en aquel tiempo levantando Jesu-Christo los ojos al cielo dixo: Padre, venida es la hora, esclarece tu Hijo, porque tu Hijo te esclarezca, &c.*

Antes de las cosas, que con el ayuda de nuestro Redentor habemos de tratar, habia dicho el Señor: *estas cosas os he hablado; para que todos tengais paz en mí*: por esta palabra en que nos dice, *estas cosas*, no solo entenderemos lo que poco ántes de esto dixo, mas tambien el largo sermon que ántes de esto les habia hablado; y aun podemos entender todo quanto les habia dicho, despues que los recibió por Discípulos, ó á lo ménos aquel largo sermon que les predicó despues de la cena sacratísima: esta muestra el Señor haber sido la causa de aquel largo sermon, el que todo se refiere al fin de encomendarles la *paz verdadera*: bien sean las cosas que en el discurso de los tres años les pre-

predicó y enseñó, ó bien las que muy cercano á la Pasion les habló como por últimas palabras, y las que dixo despues que se salió del sagrado convite el malvado Judas que le iba á vender: por último esta sola fué la causa de aquel sermon, y por solo esto mostró que les hablaba, es á saber, para que tuviesen paz en él, pues es toda la causa, por que somos christianos, y el fundamento de todo nuestro bien. Esta es paz que por ningun tiempo se acaba, y ella es el fin de toda la piedad de nuestra intencion y nuestras obras: para alcanzar la perfeccion de esta paz, somos informados y enseñados en sus Santos Sacramentos: para ésta somos enseñados con sus doctrinas y obras maravillosas: por ésta tomamos su espíritu soberano por prenda de amor: por ésta creemos en él, y ponemos en él toda nuestra esperanza: y por ésta, quanto su gracia nos ayuda, nos encendemos en su amor. Esta paz es la que en todos nuestros trabajos, y angustias nos consuela, y con ella sola somos librados de todo mal. Esta es la que nos esfuerza para sufrir aquí con fortaleza qualquiera tribulacion, para reynar allá sin fin con paz y en perfecta alegría. Habiendo pues declarado el Señor á sus Santos Apóstoles, por qué razon les habia hecho este sermon tan largo, que era para que todos tuviesen paz en él aunque tuviesen angustias en el mundo; habiéndoles tambien informado que mirasen como él habia vencido al mundo, para que ellos aprendiesen á vencerle; acabado ya el sermon que habia hecho por ellos, dirigió las palabras al Padre Soberano, y comenzó á suplicarle diciendo lo que el Santo Evangelista escribe en el principio de este Evangelio: *Esto habló Jesu-Christo, y levantando los ojos al cielo dixo: Padre, venida es la hora, esclarece á tu Hijo.* v. 1. Muy bien pudiera Jesu-Christo Redentor nuestro, Unigénito y Coeterno al Padre Soberano, en la forma de siervo en que estaba, orar al Padre dentro de sí sin hablar palabras altas que fuesen oidas; pero se

acordaba el Señor de que lo que para él era oracion, habia de ser para nosotros leccion, y por tanto fué servido que la oracion, que hacia por nosotros, fuese notoria á nosotros, y esto porque á tan gran Maestro convenia que fuese edificacion de sus Discípulos, no solo el sermon que les hizo para enseñarlos, mas tambien la oracion que hacia al Padre para favorecerlos; y para que no solo redundase en beneficio de ellos que le oían, mas tambien de los que habiamos de leer despues en las Escrituras Sagradas. Las palabras en que dice: Padre, venida es la hora, esclarece á tu Hijo, dan testimonio de que estaba ordenado por su Magestad el tiempo, el lugar, lo que habia de hacer, y lo que habia de permitir que en su persona Sacratísima se hiciese: por quanto el Señor no está sujeto al tiempo, ni el tiempo le puede obligar, ni precisar en sus obras altísimas. Todo estaba en su pura voluntad; y por tanto no se ha de creer que esta hora venia como por una fatalidad que le forzaba á que entónces muriese, ántes bien tenia dispuesto en su divina providencia que así fuese, y tenia mandado que aquella hora viniese, y así dice: Padre, venida es la hora. El que tiene con el Padre concertadas todas las horas dice: venida es la hora, como si dixese: Padre Soberano, venida es la hora que sin principio tenemos ordenada para clarificarme por los hombres, y entre los hombres. Clarifica pues á tu Hijo, para que tu Hijo te clarifique. Algunos entienden que fué el Hijo clarificado, quando el Padre Celestial no le perdonó, sino que le dió por nosotros á la muerte. Y si decimos que fué clarificado por la muerte y pasion; cuánto mas diremos que fué clarificado por la Resurreccion la que fué de tan glorioso triunfo: porque en su Pasion Sacratísima mas fiesta se hace de su humildad que de su clarificacion, como el gran Apóstol Paulo lo testifica diciendo: se humilló á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, y luego hablan-

blando el mismo Apóstol de su clarificacion dice: y por esto Dios le ensalzó, y le dió nombre que es sobre todo nombre, tanto que en el nombre de Jesus toda rodilla se doble con humildad, así en las criaturas del cielo, y en las de la tierra, como en las de los infiernos, y toda lengua confiese que Jesu-Christo Señor nuestro está en la gloria de Dios Padre. Esta es la clarificacion de nuestro Señor Jesu-Christo, la qual tomó principio de su triunfante Resurreccion. De manera que Jesu-Christo verdadero Dios y hombre, medianero entre Dios y los hombres, quiso primero humillarse por la Pasion, para ser despues clarificado por la Resurreccion, porque á la verdad él no resucitara de entre los muertos, si no muriera. La humildad fué merecimiento de la clarificacion, y la clarificacion fué premio de la humillacion; pero esto todo se obró en la forma que tomó de siervo; porque en quanto Dios siempre fué clarificado sin principio, y lo es, y será sin fin. Y así esto que dice: Padre, venida es la hora, clarifica á tu Hijo: se debe entender como si dixese, Padre, venida es la hora de sembrar la humildad, no alargues el tiempo de coger el fruto de la claridad. Mas bien será que sepamos, qué cosa significa decir: para que tu Hijo te clarifique á tí. Por ventura diremos que Dios Padre se humilló tambien, ó participó en la Pasion, de modo que conviniese que fuese clarificado? ¿cómo le habia de clarificar el Hijo, pues la claridad eterna del Padre, ni por la forma humana del Hijo se mostró menor, ni en la propia forma divina podia ser mayor? El Hijo hallamos que fué glorificado por el Padre quanto á la humanidad y forma de siervo que tomó, resucitándole de los muertos, y sentándole á su mano derecha: esto es muy notorio, y ningun christiano duda en ello; mas por quanto no solo dice: Padre, clarificame, mas añade, para que el Hijo te clarifique á tí, justa causa hay de preguntar, cómo clarificó el Hijo al Padre: pues la claridad divina y sem-

sempiterna del Padre ni fué disminuida en forma humana, ni podia ser aumentada en su perfeccion divina. Claro es que la claridad del Padre en sí misma no podia ser mayor ni menor; mas considerada acá entre los hombres era menor, quando era Dios conocido en sola Judea, y no loaban todos los hombres como ahora su nombre desde donde el sol nace hasta donde se pone: de tal manera, que, pues por el Evangelio que Jesu-Christo publicó, el Padre Celestial es conocido entre todas las gentes, decimos que el Hijo clarificó al Padre: porque si el Hijo muriera, y no resucitara, ni él fuera clarificado por el Padre, ni el Padre por él. Mas siendo (como fué) clarificado por el Padre en su Resurreccion, él mismo con la predicacion de su Resurreccion clarifica al Padre: esto pues suenan las palabras del Señor quando dice: Padre, clarifica á tu Hijo, para que tu Hijo te clarifique á tí: quiere decir: resucitame, para que seas por mí conocido en todo el mundo; y para declarar mas que el Hijo clarifica al Padre dice: *así como le diste poder sobre toda carne, para que dé la vida eterna á todos los que tú le diste.* v. 2. Diciendo toda la carne, lo entendió sobre todos los hombres: entendió el todo por la parte, como tambien el Apóstol entendió por el alma todo el hombre, quando dixo escribiendo á los Romanos: toda alma sea obediente á los que la fueren superiores en poder y mando. ¿Qué entendió diciendo toda anima, sino todo hombre? Y esto que dice haberle sido dado el poder sobre toda carne, lo entendemos de él en quanto hombre, porque en quanto Dios todas las cosas fuéron hechas por él, todas las cosas invisibles y visibles en el cielo y en la tierra. Dice pues: *así como tú, Padre Celestial, le diste poder sobre todos los hombres, así el Hijo te clarificará entre todos los hombres que pusiste en su poder: pues se los diste, para que dé la vida eterna á todo lo que le diste.* Prosigue: *esta es la vida eterna: que conozcan á tí solo verdadero Dios, y á Jesu-Christo*

*to al que tú enviaste.* v. 3. Por consiguiente se entiende tambien el Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es un mismo amor, y una misma substancia con el Padre y el Hijo: porque el Padre y el Hijo, y el Espíritu Santo no son tres Dioses, sino un solo Dios verdadero, y no es el Padre la misma persona que el Hijo, ni el Hijo es la misma persona que el Padre, y el Espíritu Santo no es la persona del Padre ni la del Hijo: porque en la verdad son tres personas, Padre, Hijo, Espíritu Santo, y esta Trinidad altísima es un solo Dios. De tal manera, que si el Hijo clarifica al Padre, así como el Padre le dió poder sobre todas las criaturas, y todo lo que puso en poder del Hijo, es para que el Hijo lo dé vida eterna, la vida eterna de las criaturas es que conozcan al Padre; y así el Hijo glorifica al Padre, haciendo que las criaturas le conozcan y crean en él. Porque si en la verdad la vida eterna es conocer á Dios, quanto mas le conocemos, tanto mas nos acercamos á la vida, en la qual no hay temor de muerte; y así el conocimiento verdadero de Dios será perfecto, quando ya estemos libres y seguros de todo temor de la muerte, y allí será la mas alta manera y la mas excelente de glorificar á Dios. Los hombres en el mundo decimos que son gloriosos, quando tienen buena fama, y solo porque creemos lo que de ellos se dice, les damos gloria; ¿quánto será incomparablemente mayor la gloria de Dios, supuesto que los que le glorifican le estan presentes, y que le ven y alcanzan conocimiento entero para poder alabarle? porque allí en donde es perfecto el conocimiento de Dios, allí es perfecta la glorificacion: por tanto dixo el Profeta: Señor, bienaventurados son los que moran en tu casa, pues para siempre jamas te loarán. Allí será el loor de Dios sin fin: allí será el conocimiento de Dios perfecto, y con todo complemento: y porque será el conocimiento cumplido, decimos que será tambien perfecta la clarificacion y glorificacion; aunque prime-